

Matok

«y os icé sobre alas de águilas y os traje hacia mí»

Parashát Ekev



Índice:

A modo de Editorial:
**HAY QUE APRENDER A VER
PARA PODER AMAR**

por **daniEl I. Ginerman**

Palabras de la mujer judía
**NUESTRA MADRE «SARAH»: LA VIDA DE
UNA MUJER JUDIA**

por **Galia Ginerman**

Hablemos del Habla...
**¿QUE NO PODREMOS HACER CON LA
PALABRA?**

por **Gabriel ben-Israel**

TODAS LAS CIENCIAS DEL MUNDO

ESTAN SEÑALADAS EN LA TORAH

por **Natan ben-Jaím**

**HOY NUESTROS SABIOS NOS DEVELAN:
¿ESTAS ORGULLOSO DE TI? ¿QUE TE TORNA
MERECEADOR DE RESPETO?**

**LA IMPORTANCIA DE QUE EL
REBAÑO CONOZCA A SU PASTOR**

por **Gabriel ben-Israel**

para **LebEjad no. 38 y Matók MiDvash**

(C) Banáj-Tsión & Ieshivah.net, 2003-2004. Derechos Reservados a todos quienes hagan buen y leal uso de ellos.

Favor incluir mención completa de origen en toda cita, y hacernos llegar ejemplar del medio en que haya sido utilizado un texto de «Matók MiDvash». Todo el material en español reunido en la presente edición es producción original y exclusiva para Matók MiDvash, a cargo de miembros de Instituciones Banáj Tsión. Director: Rav Hagai Mazor. Editor-Redactor Responsable: Daniel I. Ginerman.

Maquetación y diseño gráfico para la edición en formato pdf Yosef Períago (Comunidad Judía de Murcia). Dedicado a todos quienes buscan, hallan o añoran en la Toráh el camino de una vida plena. Jerusalem, Nisan/Iar de 5764, Enero de 2004. Redacción: POB 7614 - Jerusalem 91075 - Israel. Voz/SMS: +972-66-265599 - ICQ: #900957

Matók MiDvash: prensa electrónica de Ieshivah.Net - Edición No. XXI
Menajem-Av 5764, Parashát Ekev, desde Jerusalem

Edición dedicada a la consecución de Luz, consuelo y bendición para los seres queridos de todo quien suscriba esta dedicatoria y la quiera parte de su vida

Parashát Ekev

יְבוֹקֵה עַל־קֶבֶט תִּשְׁמַעוּן, אֶת הַמִּשְׁפָּטִים הָאֵלֶּה, וּשְׁמַרְתֶּם וְשִׁיתֶם, אֹתָם--(וְשָׂר יִהְיֶה אֱלֹהֵיךָ לָךְ, אֶת-הַכְּרִית
וְאֶת-הַחֲסֵד, אֲשֶׁר נִשְׁבַּע לְאַבְרָהָם. וּבְנִכְן וְחִרְבֵן, וּבְנִכְן פְּרִי-בִטֶן וּפְרִי-אֲדָמָתוֹ זָמַן וּמִרְשָׁן וְיִצְחָר, וְיִצְחָר
שָׂר-אֱלֹפִין וְשִׁתְרַת צֶאֱנָן, עַל הַאֲנָקָה, אֲשֶׁר-נִשְׁבַּע לְאַבְרָהָם לְאֵת לָךְ. יִבְרָח תְּהִיָּה, מִכָּל-הַעַמִּים. לֹא-יִהְיֶה בָּךְ
יָקָר וְנִקְרָה, וּבְנִהְיֶתָ. שִׁוְהַסִּיר יִהְיֶה כִּסֵּף, כָּל-חֲלִי, (כָּל-כְּדוּי מַצְרַיִם הַרְעִים אֲשֶׁר נִדְּמָה, לֹא יִשְׁקִים בָּךְ, וְנִתְּנָם,
בְּכָל-שָׂנְאִיךָ. שִׁוְהַבִּלְתָּ אֶת-כָּל-הַעַמִּים, אֲשֶׁר יִהְיֶה אֱלֹהֵיךָ נִתָּן לָךְ--לֹא-תַחֲסוּ עֵינֶיךָ, עֲלֵיהֶם; (וְלֹא תִגְבֹּד
אֶת-אֱלֹהֵיהֶם, כִּי-בִטּוֹשׁ הוּא לָךְ. (כ)

A modo de Editorial: HAY QUE APRENDER A VER PARA PODER AMAR



Queridos javerim,

En nuestra parasháh, Moshéh pone luz sobre los caminos que el pueblo de Israel habrá de transitar a partir de su propia partida. Moshéh sabe -tal lo ha explicado en la parasháh pasada- que él no ingresará a la tierra de Israel. Sabe que su conducción del pueblo por vía milagrosa ya no tiene lugar, y que desde ahora y para siempre, el pueblo habrá de forjar su propio destino a cada paso, desde el conocimiento de la Ley y la oportunidad de convertirla en carne de su propia vida. Moshéh les anuncia, les advierte, les previene.

El verbo utilizado en hebreo para «advertir» es «le hazhír» (lamed-he-zain-iod-reish). «Zehirút», de su propia raíz, se utiliza por «precaución». Pero una vez más, una correcta traducción nos auxiliará a beber de la fuente del significado transparente. Porque el verbo «le hazhír» sale de la raíz «zóhar» (zain-he-reish), y «zóhar» significa esplendor, reflejo luminoso. El «zóhar» no es sino reflejo de la luz en el objeto que vemos; ésto es: lo que permite que veamos el objeto, que si no reflejara la luz, se haría invisible a nuestros ojos. De tal modo, cuando decimos en hebreo que Moshéh advierte, previene, al pueblo, estamos diciendo que Moshéh arroja luz sobre los caminos de la vida, vierte la luz de la verdadera Ley que determinará el curso de las vidas de Israel, y lo que antes era oscuro e inabordable se torna claro y pristino a la mirada honesta y la conciencia leal.

Empieza diciendo Moshéh en nuestra parasháh: «Y será en pos de que atendáis a...» las mitsvót, las leyes, las estructuras que dotan de sentido verdadero a la vida, que se posará sobre vosotros la bendición del Creador. Hay un sistema de causa y efecto en la Creación; no es exactamente el que aparece livianamente a nuestros ojos,

desde la percepción del mundo físico; pero se impone sobre él. Moshéh nos da las pistas correctas para entender cómo verdaderamente se conectan unos con otros los órdenes de la existencia: «si realizas tu trabajo espiritual, contarás también con bendición en tu vida material». ¿Cómo se conectan? El trabajo de «tikún 'Olám», de reparación de la Creación, es el rol asignado por el Creador para los hombres. Lo oscuro ha de volverse claro; el mal ha de rendirse ante la majestad del bien. Y eso es materia de acción en cada paso, en cada instante, en cada orden vital. La conexión entre el mundo espiritual y el material es, precisamente, el trabajo de los hombres -la única creatura que participa de ambos mundos a una vez: fundir dos mitades separadas en una única armonía y «mismidad», es propiamente hacer el amor.

Desde este punto de partida, se torna posible comprender el sentido del largo exilio, del vagar siempre con los ojos puestos en una utopía vital: los cuarenta años de desierto, los cuatrocientos años transcurridos desde la salida de laakóv de la tierra de Cnaán y su descenso a Mitsráim.... y aún, los mil novecientos treinta y pico de años de exilio de la luz a cuyo término nos ha tocado vivir. Y el tiempo de exilio, de búsqueda, de pena, la peripecia vital de cada quien. Dice Moshéh en Devarím 8:2: «Y recordarás todo el camino por el que te llevó Hashém tu Élokím ya cuarenta años por el desierto, para ... probarte, para develar si estará en tu corazón el cuidado de sus mitsvót o no». Recordar -hemos dicho ya- es en hebreo mucho más que «evocar»: significa «invocar», traer nuevamente a nuestra realidad. Recordar todo el camino es revivirlo cada día, hacernos de su sentido para cada uno de nuestros días. Traer el camino recorrido al balance de cada situación, con plena conciencia de que todo su sentido es hacernos fuertes, hacernos hábiles y capaces de cumplir nuestra misión vital. Por ello, continúa (8:3): «para anunciarte que no del pan -del alimento material- exclusivamente vivirá el hombre, sino que de cuanto sale» de la palabra de Hashém habrá de vivir el hombre.

Cada punto del camino, cada milagro, cada instante de miedo y de zozobra, cada grito maravillado por el puente que nace ante nosotros cuando enfrentamos el abismo, viene a enseñarte que hay una Ley en cuyo marco puedes ser pleno, libre hacia lo alto, feliz.

Las líneas se tienden, claras y seguras, desde la palabra de Moshéh. Y conocemos la continuación de aquella historia, la paradigmática: el pueblo de Israel ingresa efectivamente a la tierra de Israel conducido por Iehoshúa, se asienta en su tierra, vive en la prosperidad hasta cada ocasión en que falla en «recordar», en aplicar lo aprendido.

Es que, a una mirada «racional» -como nos han enseñado a entender lo «racional»-, suena absurdo, «impalpable», inconsistente, que del trabajo espiritual nazca la seguridad física, que de la sumisión pueda nacer la libertad. Es por eso que estamos llamados a profundizar el «recordar», la invocación del pasado, del paradigma, del ejemplo cuya estructura se repite en cada tiempo y en cada uno de nosotros. Moshéh adelanta, en la continuación (Devarím 10:12), la pregunta obvia que nace en nuestros pechos en el momento de mayor quebranto: «Y ahora, Israel, ¿qué es lo que Hashém pide de tí?». Y su respuesta es la nuestra. En primer término: «irAh» (iod-reish-alef-he). Se suele traducir esta palabra por «temor». Pero «irAh» sale de la misma raíz que «lirOt», ver, porque el temor de que habla no es sino esa fragilidad, esa sumisión, esa numinosidad y reverencia que nace en cada uno cuando, por fin, se torna capaz de Ver. De VER.

Cuando veo por fin, y advierto la majestad del Creador sobre su mundo y cómo funciona realmente todo, no puedo no experimentar esa sensación sobrecogedora de reverencia y temor. Tras la «irAh», desde ella, nace el «caminar por sus caminos», llevar a la práctica el manual de vida recibido. Y entonces, cuando el camino de vida nos acerca al objeto de temor, nos familiariza con El, llega la oportunidad de la Ahaváh, el verdadero amor, que nos hará propicia la consagración más alta de todas: la que involucra el corazón, el alma, el instinto, y en todas sus formas el cuerpo. Que involucra el tiempo, y al dar forma a nuestro tiempo, nos dota de la forma más excelsa.

A la postre, siempre terminamos hablando del amor. El concepto de amor es quizá el más prostituido por la cultura occidental en que estamos inmersos. Cualquier forma elemental e instintiva de conveniencia o de deseo recibe el nombre de amor. Mas amor es la cima, a la vez profunda y alta, del conocimiento más pleno. Ese conocimiento que disuelve la ilusión óptica que me mantiene aislado, y me devela parte del otro, que también forma parte de mí. Porque mi objeto de amor y yo estamos en lo mismo, y concebimos de ello el deleite. Y somos inseparables, porque ¿qué sería de mí sin el objeto de mi amor? Así traza «Shir haShirím» (el Cantar de los Cantares) el amor que vincula al hombre que Ve y al Creador. Hay un camino que conduce a ello, y que comienza por arrojar luz, por prevenir, por «lezhazhír», por aprender el mapa del laberinto que conduce a casa y disponerse sin dilación a transitarlo. Y en él se encuentra la llave del gran amor, que nace en la íntima fusión del hombre con la Verdad, con la Toráh y con Hashém, y desde allí se extiende la cima hasta el amor que me une a quienes amo.

Sea Voluntad de Hashém que Veamos, y que estudiemos acertadamente bajo la tutela de los guías adecua-

dos, y que no caigamos -y que si caemos, nos levantemos más ricos y fuertes y tercios-,

Con vosotros mis bendiciones,

daniEl I. Ginerman
editor@ieshivah.net

חַיִּי הַנְּעִימָה בֶּן עֲקִישָׁא אֲבוּסָה, רַבֵּה הַקְּדוּשׁ בְּחֵךְ הוּא לְכֹבֵת
אֵת יִשְׂרָאֵל, לְפִיכֵךְ הִרְבֵּה לָהֶם אֲוִרָה וְנִסְיוֹת, שֶׁנֶּאֱמַר
הִן הַפֶּיץ לְסַעַר עֲדָן יִגְדִיל אֲוִרָה וְאֲדִירָה:



Palabras de la mujer judía NUESTRA MADRE «SARAH»: LA VIDA DE UNA MUJER JUDIA

por Galia Ginerman

**¿Crees que una mujer que consagra su vida a la
Toráh es «anónima», «aburrida», «triste»...?
Me atrevo a asegurar que es exactamente al revés. Y
he aquí un gran ejemplo**



queridas lectoras:

Saráh, nuestra matriarca, fue hija de Harán, hijo de Téraj y hermano de Abrahám. De la infancia de Saráh nada nos relata la Toráh: recién nos es dado conocerla a partir del momento en que contrae matrimonio con su tío Abrahám. A continuación, se nos informa de su esterilidad, leemos acerca del episodio de su sirvienta Hagár (a quien entrega Saráh por segunda esposa a su marido para que le provea descendencia) y del nacimiento de Ishmaél. Posteriormente, Saráh da a luz a Itsják (Isaac) y por fin, Hagár e Ishmaél son expulsados del hogar.

Saráh es, de hecho, la primer mujer judía en el mundo.

Abrahám y Saráh toman sobre sí, en nombre propio y de su descendencia para todas las generaciones, la fe en una única deidad; consecuentes con su ascensión vital, instalan en la conciencia de quienes les rodean la conciencia del verdadero rol del hombre en la Creación, y su compromiso esencial respecto del Creador.

Saráh, que tuvo el don de la profecía, nos enseña cómo es la vida comprometida con la Verdad de la mujer judía. De acuerdo a los exégetas, su nivel de profecía era superior al de Abraham, y junto con él abandonó su tierra natal con gran sacrificio para obedecer la disposición de

Hashém, y consagró su vida a esparcir el conocimiento del Creador en este mundo.

Sobre el versículo, referente a Abraham y Saráh, «Y el espíritu que hicieron en Jarán» (Bereshít -Génesis- 12:5), se nos explica que está referido a todos a quienes ellos iniciaron y convirtieron a la verdadera fe y el culto verdadero. El rol de Saráh era claro, e iba mucho más allá de ser un «apoyo» o una «compañía» para su marido: ella se dirigía a las mujeres, les explicaba su rol y su misión y los deberes que su naturaleza les deparaba respecto del Creador. Era una «enviada», una «embajadora» de la verdadera Ley para las mujeres, como lo era para los hombres Abrahám.

También nosotras somos «embajadoras». Cada mujer judía es única y especial, y detenta una función en absoluto inferior a la de nuestra Madre Saráh. Cada mujer judía es madre de las generaciones que le sucederán, y aún en una situación como la de Saráh, que hasta los 90 años no recibió la gracia de concebir descendencia, debe ser ejemplo para todas quienes le rodean en la práctica del camino de la Verdad tal como para nosotras lo señala el Creador.

Nuestro mundo moderno amenaza robar el sentido a nuestras vidas. Desde la temprana juventud, nos enseña la «calle» que una mujer «exitosa» es aquella que construye para sí misma una carrera serpenteando todos los obstáculos, y aún así, de uno u otro modo, logra preservar la belleza y atractivo juvenil, como si pasara sus días en un salón de belleza.

La publicidad y el cine se esfuerzan en convencernos en que así son realmente las cosas, y en tal sentido construyen nuestros sueños y caminos. La «calle» implanta en muchas de nosotras severas dudas respecto del «estar en casa con los niños», y nos hace creer que la realización de nuestro verdadero potencial se encuentra precisamente fuera del hogar.

Mas he aquí que llega hasta nosotras Saráh, nuestra Madre, a enseñarnos qué es una mujer verdaderamente exitosa. ¿Qué significa verdaderamente la aseveración de que Saráh «convertía» a las mujeres?

Saráh vivía fundida en la realidad del Creador, y en comunicación permanente con El en cada instante. Vivía de modo tal que a cada instante sabía preguntarse qué esperaba de ella Hashém, y cómo debía de acuerdo a la Verdad conducirse ante cada situación. Y de la armonía resultante entre la Voluntad de Hashém -el propósito trascendental de la Creación- y su propio modo de conducirse, extraía su propia felicidad, y su capacidad de demostrar en el ejemplo propio a las mujeres que la rodeaban cómo desarrollar una vida verdadera, ajustada a las máximas posibilidades de la naturaleza propia.

La vida de Saráh no fue especialmente fácil. Dada su singular belleza, Abraham se vio forzado una y otra vez a declarar que ella era, en realidad, su hermana (lo que en

sentido estricto era básicamente verdad: Saráh era hija de su hermano), para que no lo mataran con el propósito de quedarse con ella. En medio de situaciones de tal cariz, Saráh fue conducida dos veces al palacio de Faraón, rey de Mitsráim, que creyéndola libre y soltera se propuso desposarla. Y aún bajo tan terribles circunstancias, bajo la presión de situaciones que no parecían resolubles, Saráh mantuvo su fuerza y su convicción y actuó de modo correcto. Continuó cuidando de su actitud pudorosa, y elevó sus plegarias a Hashém para que la salvara. Y fue entonces liberada de Faraón, y devuelta a su esposo Abrahám.

Más tarde, cuando dio por sentado que no podría tener hijos, entregó a su sirvienta Hagár a que proveyera descendencia a Abrahám, y de esa unión nació Ishmaél. Sólo imaginar por un instante la magnitud de la humillación que se autoinfligió Saráh al actuar de tal modo.... partiendo de la anulación del propio ego, del propio deseo, en beneficio de lo que la Verdad indicaba por correcto.

Mas en el momento del Jesed, cuando se hizo milagrosamente posible para ella concebir y trajo a Itsják al mundo, no dudó en liberarle de la influencia de Hagár e Ishmaél, e instó a Abrahám a expulsarlos de su hogar. Abrahám vaciló, pero Hashém dio la razón al celo de Saráh y ordenó a Abrahám obedecer a su deseo; porque Saráh, otra vez, no actuaba movida por celos o deseos de venganza, sino desde la certeza de que Itsják debía ser criado en un marco de sacralidad, al que eran ajenos los modos de conducirse de Ishmaél.

Todos nuestros temores, y la presunción de que perderemos el tiempo si nos dedicamos a nuestro hogar y nuestros niños, y la ansiedad que instala en nosotros el mundo exterior de desarrollar una «carrera» y «hacer algo de nuestra vida», desaparecerán de pronto con que sólo logremos aprender de Saráh el intenso sentido que guarda la vida de una mujer judía. No es que debemos permanecer únicamente en el hogar, y únicamente dedicadas a nuestros hijos; mas sí, atentas siempre a qué es lo bueno y lo correcto a ojos del Creador en cada circunstancia de la vida.

Y cuando por fin tenemos hijos, debemos proponernos guiarles con cuidado y responsabilidad en el camino de la Toráh, y no permitimos errar o pensar que «las cosas deben fluir por sí mismas», sino estar siempre en nuestro puesto, atentas al crecimiento de las almas que Hashém ha puesto a nuestro cuidado. Y ésto no es un pensamiento abstracto, sino un verdadero objetivo vital.

La vida de una mujer judía no es la vida de «una más», igual a la de tantas otras como ella. Tampoco es la vida de un ama de casa rutinaria y aburrida. La vida de una mujer judía es la vida de Saráh, el paradigma de madre y de mujer abocada a la Verdad y consagrada a implantarla en el mundo: a través de cuidar de un hogar que sea Templo para Hashém, a través de dar a sus hijos una orientación minuciosa hacia el bien, a través de incidir en todas y cada una de nosotras enseñándonos esa sensi-

bilidad que la sostiene, ese siempre saber «qué espera Hashém de mí en esta circunstancia» y actuar en consecuencia. Una vida que no se permite «ir con la corriente», sino que se vigila y se critica y se corrige a sí misma de continuo, trabajando en el «tikún», la reparación de sí misma, y desde sí, la reparación del mundo todo.

Con ese objetivo nos fue entregada la Toráh: la palabra Toráh sale de «horah», que es enseñanza, transmisión. Nos enseña la Guemará que el hombre es guiado hacia el camino que él mismo elige: quien elige el mal, se abren las puertas del mal a su paso y le bienvenen. Y Hashém abre puertas y caminos y habilita herramientas adecuadas, para quienes eligen y desean el Bien, la Verdad, la consagración. Si somos suficientemente sabias para elegir el camino de la Toráh, será el Creador mismo quien nos guiará a cada instante para que no nos desviemos, para que no perdamos el rumbo, para que seamos dignas descendientes y discípulas de Saráh.



Hablemos del Habla... ¿QUE NO PODREMOS HACER CON LA PALABRA?

por Gabriel ben-Israel

Terminamos la semana pasada diciendo que lo que Hashem nos pide es algo para nuestro bien: no para El, sino para nosotros.

Y no le alcanzó con entregarnos Su tesoro más preciado (Su Torah), sino que también nos ordenó que no lo abandonemos, como está escrito en Mishlei (Proverbios) 4,2: «ki lekaj tov natati lajem, torati al taazovu», y ésto no se compara a cómo procedemos nosotros en nuestra conducta diaria, que si, por ejemplo, Ruben le hace un lindo regalo a su amigo Shimon, y Shimon no supo valorar el regalo que le dieron, y no lo utiliza de la forma adecuada ya que no es de su agrado, entonces, Ruben espera y espera para ver en qué momento Shimon abandona, hace hefker (deja sin dueño y en el dominio público) a su regalo, para ir a recuperarlo para sí.

Por supuesto, ésta no es la forma de conducirse del Creador, que nos regaló Su Torah para todas las generaciones, desde la época del primer Templo, y también en la época del segundo Templo, a pesar de que como dice en el tratado de loma,21 (Talmud de Babilonia) que faltaban 5 cosas en el segundo Templo que sí había en el primero, igualmente los iehudim pudieron cumplir con todos los preceptos de la Torah, y de esta forma completar o llenar todas las partes de nuestra alma, ya que así- como en el cuerpo hay 613 órganos y músculos, también en el

alma hay 613 órganos y músculos espirituales, que cada uno y uno de ellos se complementa con una de las 613 mitzvot que nos ordenó Hashem, como se puede ver en el libro «Shaaréi Kedushah» del Rab Jaim Vital.

Pero al final del segundo templo, por nuestros pecados, creció entre nosotros el odio gratuito (sint jinám) y el lashón hará (maledicencia), y por ésto se destruyó el segundo Templo y fuimos desterrados como dice en el tratado de loma,9b, y explica que «sin jinám» también se refiere al lashón hará, cuando nuestras palabras se originan en el odio.

Y preguntamos, ¿tanto castigo al lashón hará?, ¿tal es su fuerza de mal que el odio gratuito se para en posición de igualdad frente a la idolatría, la promiscuidad y el derramamiento de sangre?

La respuesta la próxima semana...



TODAS LAS CIENCIAS DEL MUNDO ESTAN SEÑALADAS EN LA TORAH

por Natan ben-Jaím

«Cuídense y hagan, porque la Toráh es vuestra sabiduría (también) a ojos de los demás pueblos (y sus culturas). ... Y ellos dirán: Sólo el pueblo de Israel es verdaderamente sabio...» (Devarím 4:6)

Dijo el Jatám Sofér: Nuestra Torah es pequeña en cantidad; la Torah escrita es un texto relativamente corto. Y sin embargo, sostenemos que todas las ciencias están incluidas en él. Pero a veces, por falta de comprensión, nos parece que para poder comprender la Torah es necesario conocer previamente todas las ciencias. Y no nos percatamos de que los conocimientos de todas las ciencias están incluidos en ella.

Porque, de lo contrario, ¿cómo podría un sabio de Israel determinar con exactitud el momento en que se inicia el mes lunar, sin conocer detalladamente los recorridos y tiempos del Sol, de la Luna, de las estrellas? ¿Cómo determinará un experto en Trefót el carácter kasher o no de un animal faenado, sin conocer el funcionamiento de sus órganos, sin estar capacitado para distinguir un órgano sano de uno enfermo? Y el canto de los Levitas, con sus instrumentos y sus coros: ¿es posible pensar que fuera orquestado por quienes no dominaran la técnica musical? Y razonablemente, no puede haber estado la división de la tierra de Israel entre las tribus, sino en manos de quienes eficazmente dominaran la medición de tierras, ciencia conocida por nosotros como agronomía.

A modo de ejemplo final, nuestros sabios legislaron acerca de treinta y nueve actividades prohibidas en Shabát, y analizaron a un nivel de máximo detalle las eventualidades de cada una de ellas, entre las que se incluye la construcción, la costura, el tejido, la cosecha.... ¿puede quien lee sus textos suponer, por un instante siquiera, que no sabían con absoluta precisión de qué hablaban?

Es que, tal como la ciencia occidental se expandió área por área, tema por tema, cada forma de conocimiento por separado, el conocimiento hebreo condensado en la Torah abarca desde el inicio de los tiempos todo el conocimiento adquirible, armónicamente dispuesto y entrelazadas todas sus áreas entre sí. Ningún conocimiento habrá de faltar para la vida a quien en la Torah elija abreviar, de la Torah nutrir su vida, y desde ella, ser el mejor que el Creador le ha preparado para ser.



HOY NUESTROS SABIOS NOS DEVELAN: ¿ESTAS ORGULLOSO DE TI? ¿QUE TE TORNA MERECEDOR DE RESPETO?

בְּהַלְלֵךְ זָר (לֹא-פִיךָ) ; וְכָרַךְ (אֶל-שִׁפְתֶיךָ)
«Que te alabe un extraño, y no tu propia boca»
Mishlei -Proverbios- 27:2

El «Sefer Jasidím» explica del siguiente modo este versículo: Aún si uno es hijo de un hombre verdaderamente «grande», de los que merecen apelativos como «tsadík» (justo), «rabeinu» (nuestro rav, nuestro guía), etc., no debe incorporar tal cualidad de su ancestro a su propia firma: no firmará Reubén hijo de Shimón el Tsadík, o hijo de Rabeinu Shimón, sino que firmará Reubén, y eventualmente su apellido.

Porque está escrito: «que te alabe un extraño, y no tu propia boca», y la «propia boca» incluye la firma... y toda la gama de señales que suele un hombre poner por delante de su propia presencia para «anunciarle», frecuentemente con «medallas» a que no se hizo merecedor por sí mismo.

A buen entendedor con voluntad de crecimiento espiritual, las aplicaciones de esta enseñanza son infinitas.



A propósito de Devarim 9:14, y de la mitsváh de agradecer y reconocer siempre por el modo milagroso en que fuimos redimidos de Mitsráim



LA IMPORTANCIA DE QUE EL REBAÑO CONOZCA A SU PASTOR

por Gabriel ben-Israel
para LebEjad no. 38 y Matók MiDvásh

Pregunta Rabi Iaacov Shaul Eliashar ztz»: ¿por qué estamos obligados a agradecer por el milagro de la salida de Egipto? Tuvimos otras guerras, como Amalek, Sijon, Og, Sisera o Sanjeriv, y en ellas no vimos ninguna obligación como la de agradecer por la salida de Egipto, ¿cuál es la diferencia?

Lo vamos a explicar con un ejemplo: un hombre le entrega sus ovejas a un pastor para que las lleve a pastorear a los campos desde la mañana y las regrese al fin del día. Este pastor quiere saber hasta dónde llega su obligación, entonces va con el «daián» (juez) y le pregunta: si viene un zorro sobre el rebaño, ¿qué tengo que hacer?

«Debes salir a su encuentro con tu vara, y espantarlo, gritarle y pegarle hasta que se vaya, siempre y cuando que no te pongas en peligro tú», contestó el daián: ya vimos en David Hamelej que enfrentó al león y al oso para salvar a las ovejas de sus garras.

Y si viene un grupo de zorros sobre el rebaño, ¿qué puedo hacer con mis gritos y con mi vara? Solamente puedo espantar a uno de ellos...

«Entonces, tu obligación será pedir ayuda del pueblo más cercano».

Ellos no vendrán gratuitamente, objetó el pastor.

«Entonces les asegurarás un salario a cuenta del dueño del rebaño, un salario cuyo valor no sea superior al del rebaño», aclaró el daián.

No entiendo, dijo el pastor, yo tengo que pedir ayuda y

puedo ofrecer como recompensa por la ayuda hasta el mismo valor del rebaño. No entiendo para qué hay que hacer tanto movimiento, si, al final de cuentas, para el dueño del rebaño contratar ayudantes y pagarles lo que vale el rebaño no le da ningún beneficio. Sería preferible, no llamarlos, y dejar que los zorros se coman las ovejas; yo me quedaría descansando a un costado, y no provocaría ninguna pérdida al dueño de las ovejas..., ¿para qué tengo que esforzarme, pedir ayuda, pelearme con ellos para llegar a un acuerdo de cuánto dinero van a recibir por ayudarme, espantar a los zorros y todo lo que esto genera para que luego, lo que tiene que pagar el dueño es el mismo valor que si los zorros se hubieran comido las ovejas?; llegado el caso, que el dueño compre otras y listo.

«Preguntas bien», dijo el daián: «la misma pregunta hace el Talmud (Baba Metzia 93b), y contesta que todo este esfuerzo vale la pena y es bueno para el dueño del rebaño, ya que las ovejas ya están educadas, adiestradas: conocen a su dueño y también el camino de regreso a casa. Si en cambio, compramos un rebaño nuevo, éste necesitará adiestramiento y educación».

Esta es la respuesta de Mosheh Rabeinu al Boré Olám (el Creador) después del pecado del becerro de oro. Hashém le dice a Mosheh: «Déjame que los destruya y borre su nombre de debajo de los cielos, y voy a hacer que salga de tí un pueblo más fuerte y numeroso». Pero Mosheh no se conforma con esto y responde al Creador unos versículos más adelante: «son tu pueblo y tu herencia, Tú los sacaste con tu gran fuerza y tu brazo extendido», como diciendo: no los cambies por un rebaño nuevo, ¡cuánto tiempo y esfuerzo invertiste en ellos para que ellos te «conozcan»!. Ellos son tu pueblo y conocen tu fuerza, y si se salen del camino, pueden volver fácilmente...

Por esto, no debemos ser «frios» cuando vemos que tenemos que salvar al pueblo de Israel de la mano de sus perseguidores y enemigos, como el pastor que está obligado a salvar el rebaño por todos sus medios, aunque salvarlo cueste lo mismo que comprar un rebaño nuevo: aún es «buen negocio», porque el rebaño conoce a su dueño.

En Mitsráim, el pueblo de Israel era como un «rebaño nuevo», sumergido en los 49 grados de impureza, el grado más bajo, lo peor de lo peor, como dice en Tehilim (Salmos), que estaban mezclados con los egipcios y aprendieron de sus malas acciones. Y en semejante situación, ningún pastor está obligado a salvar al rebaño, y si Hakadósh Baruj Hu nos salvó y nos sacó de Egipto fue solamente por su «gran favor especial» para con nosotros: en un proceso milagroso fuera de toda previsión razonable nos liberó, y ello nos merece agradecimiento eterno.

Ahora también podemos comprender por qué en el «bircát hamazón» (la bendición tras una comida) decimos: «barúj atah Hashem... avinu roenu» (nuestro padre, nuestro pastor), ya que Hakadosh Baruj Hu es también llamado «el pastor de Israel» (Tehilim 80,2), y también en la bendición anterior pedimos «padre nuestro, pastoréanos». ¿Cómo se comprende? ¿Qué ocurre acá? ¿Acaso las ovejas tienen que pedir a su pastor que las saque a pastar?

La respuesta es que todo esto depende única y exclusivamente de nosotros! Así como el pastor puede llegar a la situación de abandonar una oveja, si la oveja (re)conoce a su dueño, conoce el camino de regreso... nosotros decimos, gritamos y pedimos «Hashem, Nuestro D-s, Nuestro Padre», nosotros conocemos nuestras posibilidades y debilidades, por eso, «sé también Nuestro Pastor»..



Fuente: *Matamim Ieshuljan Shabat.*



(C) Banaij-Tsión & Ieshivah.net, 2003-2004. Derechos Reservados a todos quienes hagan buen y leal uso de ellos. Favor incluir mención completa de origen en toda cita, y hacernos llegar ejemplar del medio en que haya sido utilizado un texto de "Matók MiDvásh". Todo el material en español reunido en la presente edición es producción original y exclusiva para Matók MiDvásh, a cargo de miembros de Instituciones Banáij Tsión. Director: Rav Hagai Mazor. Editor-Redactor Responsable: Daniel I. Ginerman. Dedicado a todos quienes buscan, hallan o añoran en la Toráh el camino de una vida plena. Jerusalem, Menajem-Av de 5764, Agosto de 2004. Redacción: POB 7614 - Jerusalem 91075 - Israel. Voz/SMS: +972-546-265599 - ICQ: #900957

EL BEIT-MIDRASH VIRTUAL DE IESHIVAH.NET

En el correr de los próximos días, inauguraremos con ayuda de D's el nuevo sitio web de Ieshivah.Net y BanaijTsiyon.com, con materiales de estudio y las grabaciones de todas las clases brindadas en nuestro Beit-Midrash virtual. Entretanto, te invitamos a disfrutar las clases que tienen lugar casi cada día: en tiempo real, en audio y texto, clases de Toráh brindadas por los rabaním de Banáij Tsiyon desde Jerusalem. Sólo debes ingresar a

<http://www.beitmidrash.org>

dejar que tu computadora baje durante unos 5 segundos el software con que trabajamos (que se instala solo), poner tu nombre e ingresar. Si recibes un mensaje de error al intentarlo, por favor desinstala el software y sigue las instrucciones que aparecen en el formato html de la revista

Materiales para las clases, anuncios, y consultas a los Rabaním, se canalizan a través del foro «Banaij Tsiyon», bajo el auspicio y los oficios de la Comunidad Judía de Murcia.

CLASES DE ESTA SEMANA EN NUESTRO BEIT-MIDRASH ONLINE:

- **Domingo**, 19:30 Israel: Parashát HaShavúa (la sección semanal de la Toráh)
- **Lunes**, 19:30 Israel: «El Sendero de los Justos»
- **Miércoles**, 19:30 Israel: Ciclo «Toráh para vivir con ella» (**suspendido 2 por semanas**)

Entretanto, en «**KolTorah.Net**», nuestra Internet-Radio en etapa de pruebas, puedes disfrutar de shiurím grabados, tanto en hebreo como en español. Durante la etapa de pruebas, verás que algunos de los shiurím se encuentran en formato RealAudio (*.ra, *.rm): es posible que justamente esas clases (la mayoría está en MP3) no se oigan inmediatamente al clicar sobre ellas, de modo que deberás clicar con el botón derecho del mouse, seleccionar «Guardar archivo», y una vez bajado (son archivos bastante livianos), escucharlos tranquilo.